

## CÁCERES CULTURAL

- ANTONIO JESÚS GONZÁLEZ PRADO:  
 Noticias e información sobre el mundo de la cultura  
 y el arte ..... 143
- JOSÉ A. RAMOS RUBIO:  
 XXVI Coloquios Históricos de Extremadura ..... 150  
*Trujillo, símbolo del valor cultural de Extremadura  
 para toda Europa* ..... 150

## RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

- JESÚS DELGADO VALHONDO:  
 Cuentos, Badajoz (edición ilustrada  
 por Bernardo Víctor Carande) ..... 155
- TRINIDAD NOGALES BASARRATE:  
*El retrato privado en Augusta Emerita*, Badajoz 1977,  
 E.R.E. y Excm. Diputación Provincial (2 vols.) ..... 155
- ÁNGEL OLMEDO ALONSO:  
*El anarquismo extremeño frente al poder. Estudio  
 de un período libertario: «El amigo del pueblo» (1930-1933)*,  
 Cáceres 1997, Institución Cultural «El Brocense» ..... 156
- RAMÓN CARANDE:  
*El Atlante patético. Otros escritos sobre Carlos V*,  
 Mérida 1997, Editora Regional de Extremadura ..... 157
- FELISA LEAL GARCÍA Y PILAR BACAS LEAL:  
*León Leal*, Diputación de Cáceres y Caja Extremadura, 1997  
 (María Dolores García Oliva) ..... 158
- JOSÉ M.º MARTÍNEZ MONROY:  
*Guía de Presas y Embalses* (Gonzalo Barrientos Alfageme) .. 159

## LIBROS Y REVISTAS

- C. P. I.:  
 Libros y revistas recibidos en la Institución Cultural ..... 163

## Cultura popular, cultura vulgar

*El ardiente espíritu democrático y reivindicativo nacido en nuestro país en el último cuarto del siglo xx, y madurado con notable rapidez en el tejemaneje político llevado a cabo en las diversas Comunidades Autónomas que nacieron, casi gemelas, en el mismo parto múltiple de la Constitución nacional, ha conferido un brillo especial y un marchamo de autenticidad a las manifestaciones culturales y lingüísticas populares, dando, digamos, un sello de «denominación de origen» a formas expresivas o a pautas de comportamiento que en otras épocas o en otras latitudes calificarían sin dudarlo de vulgarismos dialectales, de defectos de vocalización o de simples ruralismos, sin más adornos; pero que en estos brillantes momentos se aceptan como manifiestos de la más genuina «cultura popular», enraizada en las costumbres ancestrales del vecindario o en la creatividad dormida durante siglos, que pudo ser y no fue, por la represión o por la educación entonces dominante.*

*No vamos aquí por el camino de la condena o la descalificación de estas muestras de cultura, y menos aún cuando una institución tan conspicua como la Iglesia Católica ha hecho el esfuerzo de trasladar a su Diccionario Latino de uso litúrgico una serie de expresiones «macarrónicas» para no quedar marginada en este «aggiornamiento» de populismo y vacuidad; aunque no sepamos muy cierto el propósito perseguido, ya que algunas de estas palabras eran «drogas», «tenis», «strip-tease», y otras de escasa utilidad ritual.*

*Suponemos que por las mismas razones, la Real Academia ha introducido en su Diccionario otra serie de vulgarismos, barbarismos,*

*modismos populares y trasgresiones periodísticas que se acoplan mal a la «limpieza», «pulimento» y «splendor» que parecían las metas y objetivos de la docta Institución, allá cuando fue fundada, en relación con la lengua española. Quizá haya sido el fuerte sentimiento democrático y autonómico el que ha inspirado a los Padres del Idioma.*

*Por ello, creo que se justifica sobradamente que aquí no rechacemos, ni critiquemos, este generalizado impulso —noble en su raíz—, que no solamente ha llevado a la revitalización de idiomas o dialectos regionales, como el catalán, el valenciano, el mallorquín, el eusquera, el gallego o el bable, en regiones donde ya se reniega de hablar o de haber hablado el castellano-español; sino que ha propiciado el inicio de reconstrucción de otros «idiomas» en nuestra región de Extremadura, como el «castúo», el «chinato», el «jurdano» y otras joyas de esta cultura popular que han comenzado a enraizar en la expresión hablada, alumbrando unas curiosas gramáticas y diccionarios del «Ehtremeño» que ya se pueden encontrar en los anaqueles de los supermercados y de algunas librerías.*

*El lenguaje siempre ha servido para unir y relacionar a los pueblos, para que se entiendan y toleren; no para separarlos y dividirlos.*

*El idioma es un instrumento de comprensión y diafanidad, no un raro e incomprensible conjunto de aspiraciones o sonidos guturales, labiales y palatales que no se comprendan en un radio de diez kilómetros a la redonda, como parecen pretender los nuevos «regionalismos» o «nacionalismos» ultraconservadores que han malinterpretado o manipulado la Constitución para ponerla en línea con sus intereses.*

*El cultivo de las artes y de las ciencias, de la música y de la literatura —todo, en definitiva, a lo que llamamos cultura—, también han sido instrumentos usados por el hombre para perfeccionar y elevar la personalidad colectiva de los pueblos; para mejorar su convivencia; para facilitar su comprensión mutua y su tolerancia. No para desandar el camino de la historia y volver a las cavernas, como parece que va a suceder si seguimos por este camino de regresos y vueltas atrás que nos conduce a la vulgaridad, al «casticismo» y a un cierto primitivismo en nuestras relaciones culturales.*

*Como «ruido» o como moda de nuestro tiempo, bien está aceptar estos reclamos de la cultura popular, o de hablas populares, aunque sólo sean reclamos políticos explotados en beneficio de ciertos intereses; pero la verdad es que hay muchos que preferiríamos el silencio.*

MARCELINO CARDALLIAGUET  
Director